

La transmisión intergeneracional de la violencia

Testimonios desde la cárcel

Autores:

Ana Safranoff

Antonella Tiravassi

Con la colaboración de Marcelo Bergman

Editores:

Eric L. Olson

Robert Pantzer

Gustavo Mauricio Bastien-Olvera

Denisse Wolfenzon

Con la colaboración del Wilson Center

Sector de Instituciones
para el Desarrollo

División de Innovación
para Servir al Ciudadano

NOTA TÉCNICA N°
IDB-TN-1410

La transmisión intergeneracional de la violencia

Testimonios desde la cárcel

Autores:

Ana Safranoff

Antonella Tiravassi

Con la colaboración de Marcelo Bergman

Editores:

Eric L. Olson

Robert Pantzer

Gustavo Mauricio Bastien-Olvera

Denisse Wolfenzon

Con la colaboración del Wilson Center

Abril de 2018

Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo

Safranoff, Ana.

La transmisión intergeneracional de la violencia: testimonios desde la
cárcel / Ana Safranoff, Antonella Tiravassi; editores, Eric L. Olson,
Robert Pantzer, Gustavo Mauricio Bastien-Olvera y Denisse Wolfenzon.
p. cm. — (Nota técnica del BID ; 1410)

Incluye referencias bibliográficas.

1. Criminal behavior-Sex differences-Latin America. 2. Family violence-
Latin America. 3. Victims of family violence-Latin America. 4. Intimate
partner violence-Latin America. 5. Women-Violence against-Latin
America. I. Tiravassi, Antonella. II. Olson, Eric L., editor. III. Pantzer,
Robert, editor. IV. Bastien-Olvera, Gustavo Mauricio, editor.
V. Wolfenzon, Denisse, editora. VI. Banco Interamericano de
Desarrollo. División de Innovación para Servir al Ciudadano.
VII. Título. VIII. Serie.
IDB-TN-1410

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2018 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.





A partir del análisis de la Encuesta de Presos Condenados de ocho países de América Latina, el artículo contribuye a expandir el conocimiento sobre la asociación entre la victimización en la infancia y la conducta delictiva de los individuos privados de libertad. Los resultados de los modelos de regresión multivariada muestran que haber crecido en un hogar en donde el padre/pareja le pegaba a la madre (violencia indirecta) afecta principalmente a las mujeres en relación con su conducta delictiva (tanto en lo que respecta a su probabilidad de ser reincidentes como a la tenencia de armas de fuego). A la vez, se pone de manifiesto que haber sido víctima directa de maltrato es un factor que afecta tanto a mujeres como a varones en lo que respecta a la posibilidad de reincidir, pero en mayor proporción a los varones cuando se trata de la tenencia de armas de fuego. El artículo sugiere que las intervenciones orientadas a la prevención deben tener en cuenta estas diferencias de género para alcanzar una mayor efectividad. Las mujeres parecen estar afectadas por ambos tipos de victimización en la infancia, lo que conlleva a considerar que las estrategias de intervención para la población femenina deben estar orientadas en atender las dos modalidades de violencia (directa e indirecta). En cambio, las intervenciones en virtud de la prevención de conductas delictivas masculinas podrían focalizarse específicamente sobre la violencia familiar directa.

Clasificaciones JEL: H76, J16, K14, K42

Palabras clave: violencia intrafamiliar, violencia contra la mujer, sistema penitenciario, atención a víctimas

* Agradecemos a las autoridades penitenciarias de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México y Perú, por permitir la aplicación de las encuestas que se analizaron en este estudio.

ÍNDICE

Introducción.....	5
Violencia familiar y conducta delictiva	6
<i>Violencia familiar y conducta delictiva: diferencias de género</i>	7
Datos, variables y técnicas de análisis	9
Resultados	12
<i>Reincidencia</i>	12
<i>Tenencia de arma de fuego</i>	14
Conclusiones.....	16
Referencias	18
Anexo. Información sobre las variables de control incluidas en los análisis.....	20

Este artículo explora la asociación entre violencia doméstica y conducta delictiva en América Latina. La literatura ha destacado diferentes factores de riesgo asociados a la conducta delictiva. Principalmente se resalta que el comportamiento criminal puede estar influenciado por el entorno de socialización temprana, ciertas características sociodemográficas del individuo y/o el contexto socioeconómico inmediatamente anterior a su encarcelación, entre otras.

Los estudios sobre la influencia del entorno de socialización en la conducta delictiva han demostrado que un proceso de crianza carencial es lo que va a determinar, en la mayoría de los casos, la aparición de este comportamiento (Herrero Remuzgo y León Fuentes, 2006). Dentro de los factores del entorno de socialización, la violencia en la familia de origen ha sido el elemento más investigado en relación con la conducta delictiva. Existen distintas dimensiones de la violencia familiar. Por un lado, se encuentra el maltrato infantil, donde el niño o niña interviene como víctima directa. Por otro lado, está el hecho de haber crecido en un hogar en donde había violencia entre los padres, lo cual implica que aunque el menor pueda no presenciar de forma directa el maltrato se encuentra inmerso en un ambiente violento (violencia indirecta). Ambas dimensiones de la violencia, la directa y la indirecta, se señalan como predictores de futuras conductas violentas y/o delictivas.

En América Latina, los estudios en torno a esta temática son muy limitados. Por esto mismo, el *primer objetivo* del artículo es explorar en qué medida el

hecho de haber crecido en un hogar siendo víctima directa y/o indirecta de violencia influye en ciertas pautas delictivas de los varones y las mujeres en contexto de encierro en América Latina. Específicamente, se pretende estudiar si la exposición a la violencia durante la infancia impacta en la probabilidad de que un individuo privado de libertad sea reincidente y/o haya tenido alguna vez en su vida un arma de fuego en sus manos. Se sugiere que dichos comportamientos son indicadores de una trayectoria delictiva más larga –en el caso de la reincidencia– y violenta –en el caso de la portación de arma–. Además, tal como Herrera y McCloskey (2001) plantean, se sabe poco sobre cómo la vinculación con la violencia durante la niñez afecta diferencialmente a varones y mujeres en relación a su conducta delictiva. En este sentido, el *segundo objetivo* del artículo es examinar posibles diferencias de género: es decir, en qué medida la influencia de cada modalidad de violencia familiar en dichas pautas delictivas (reincidencia y/o tenencia arma de fuego) es diferente para varones y mujeres.

Este trabajo contribuye a ampliar el campo de conocimiento en torno a las trayectorias de vida de los sujetos intervinientes en el delito. En consecuencia, constituye un insumo relevante para el diseño de programas de intervención y prevención temprana en el marco de potenciales políticas públicas. Tal como plantean Smith y Stern (1997), conocer la relación entre la vida familiar y la delincuencia es esencial para poder generar tempranamente intervenciones preventivas en el ámbito familiar.

VIOLENCIA FAMILIAR Y CONDUCTA DELICTIVA

Existe una larga tradición académica en torno al rol que las familias desempeñan en el desarrollo de la conducta delictiva. Se sabe que los niños que crecen en hogares caracterizados por el conflicto y/o el maltrato son más proclives a ser delincuentes mientras que una familia protectora puede darle una mayor contención al niño, incluso en un ambiente externo hostil y dañino (Smith y Stern, 1997). La teoría del control social (Gottfredson y Hirschi, 1990) y la teoría del aprendizaje social han sido los marcos explicativos más consultados en torno a esta línea de análisis (Smith y Stern, 1997). La primera enfatiza el efecto restrictivo que representa el apego a la familia a la hora de que un individuo se incline por desarrollar una conducta delictiva (Sampson, 1992). La segunda aduce que los patrones familiares coercitivos de interacción son aprendidos en la infancia, luego son conservados y reproducidos durante la adultez. Ambas teorías enfatizan la importancia del papel de la familia, especialmente en los primeros años de vida de los hijos. Uno de los mecanismos causales que afecta la tendencia a desarrollar una conducta delictiva es el bajo nivel de empatía que posee el agresor. La empatía, de acuerdo a estas líneas argumentativas, es un atributo aprendido y/o incorporado a través de las interacciones con padres a temprana edad.

La violencia familiar incluye no solo el maltrato recibido directamente por el o la menor (violencia directa) sino también la exposición a la violencia entre sus padres –violencia indirecta– (Frías Armenta y

Gaxiola Romero, 2008). Ambas dimensiones de la violencia han sido consideradas como predictores de la conducta violenta y/o delictiva (Broidy et al., 2003). El maltrato infantil ha recibido mayor atención como predictor del delito y la conducta antisocial durante la adultez (Widom y Maxfield, 2001; Smith, Ireland y Thornberry, 2005; Ireland y Smith, 2009). En cambio, el análisis de otras dimensiones de la violencia familiar, tal como crecer en un hogar donde se experimenta violencia entre los padres, está menos desarrollado (Frías Armenta y Gaxiola Romero, 2008; Ireland y Smith, 2009).

El maltrato infantil se presenta positivamente asociado con la violencia, la delincuencia y la reincidencia en numerosos estudios (Widom, 1989; Malinosky-Rummell y Hansen, 1993; Smith y Thornberry, 1995; Benda, 2005; Ryan y Testa, 2005; Petrosino, Derzon y Lavenberg, 2009). Los hallazgos indican que haber sido maltratado durante la infancia (violencia directa) incrementa significativamente el riesgo de desarrollar una conducta delictiva en la adolescencia y adultez (Broidy et al., 2003).

La victimización de uno de los padres a manos del otro (violencia indirecta) es también considerada como otra variable clave (Frías Armenta y Gaxiola Romero, 2008). Diversos autores subrayan los efectos perjudiciales de esta modalidad indirecta de violencia para el niño o niña en lo que respecta a la conducta delictiva (Ireland y Smith, 2009; O’Keefe, 1998; Fergusson y Horwood, 1998), a la agresividad y al

comportamiento antisocial (Kolbo, Blakely y Engleman, 1996; Langhinrichsen-Rohling y Neidig, 1995; Sternberg et al. 1993).

La mayoría de las investigaciones indagan la influencia en la conducta delictiva de una u otra modalidad de maltrato, es decir, son escasos los estudios que consideran en el análisis las dos variables de forma simultánea. Entre quienes sí consideran las dos clases de violencia, los resultados son diferentes. Por un lado, por ejemplo, Weaver, Borkowski y Whitman (2008) señalan que los dos tipos de violencia familiar (en las que el niño o niña es una víctima directa e indirecta) predicen la delincuencia y el comportamiento violento. Por otro lado, al mismo tiempo otros estudios consideran que solo uno de los tipos de victimización influye. Por ejemplo, Herrera y McCloskey (2001) destacan que haber crecido en un hogar donde se ejercía violencia entre los padres predice el desarrollo de una conducta delictiva en mayor medida que el hecho de haber sido víctima directa. Contrariamente, en lo que se refiere específicamente a la agresión en la pareja, Simons, Lin y Gordon (1998) sugieren que el hecho de haber experimentado maltrato infantil incrementa las chances de ser agresor en la pareja. Al mismo tiempo, estos autores consideran que el hecho de haber experimentado violencia indirecta representa nulo o escaso efecto en la probabilidad de ser agresor.

Violencia familiar y conducta delictiva: diferencias de género

Farrington (2005) destaca la necesidad de explorar en qué medida los factores de riesgo asociados con la conducta delictiva son los mismos para varones y mujeres.

Hay escasos estudios en relación con la asociación entre maltrato en la infancia y delincuencia que indagan sobre interacciones de género (Moffit et al., 2001). En este sentido, Herrera y McCloskey (2001) plantean que se sabe poco sobre cómo la exposición a la violencia en la niñez afecta diferencialmente a varones y mujeres con relación a su conducta delictiva.

Por un lado, dentro de esta línea de investigación, son mayoría los estudios que señalan que el maltrato en la infancia (violencia directa) incrementa el riesgo de desarrollar una conducta delictiva principalmente para las mujeres –no para los varones o, al menos, no en la misma medida- (Rivera y Widom, 1990; Herrera y McCloskey, 2001; Widom y Maxfield, 2001; Wolfe et al., 2001; Lansford et al., 2007). En la misma sintonía, Benda (2005) muestra que el maltrato en la infancia es un predictor fuerte de la reincidencia femenina, no de la masculina: para las mujeres, el hecho de haber experimentado maltrato en su infancia incrementa sus chances de ser reincidentes. Básicamente, esta corriente de estudios sugiere que la victimización en la infancia tiene un efecto más perjudicial para la mujer que para el varón: las mujeres víctimas de violencia durante

la infancia son más proclives a desarrollar una conducta delictiva. Sin embargo, por el contrario, hay quienes señalan que las consecuencias a largo plazo de la victimización en la infancia muestran un patrón consistente con los estereotipos de género y la imagen tradicional de la mujer (Widom, 1989): las mujeres son más proclives a manifestar las consecuencias del maltrato infantil en formas más sutiles. En línea con las prácticas de socialización tradicional (Widom, 1984), se sostiene que las mujeres que han sido maltratadas podrían ser más proclives a sufrir depresión y problemas psiquiátricos como consecuencia de las experiencias del maltrato infantil, en vez de dirigir su violencia externamente, como se presume en los varones (Bryer et al., 1987). En la misma dirección, hay quienes plantean que los varones exhiben mayor debilidad que las mujeres a los efectos de contextos familiares adversos (Buka y Earls,

1993), es decir, que la exposición a un entorno familiar violento en la infancia tiene mayores consecuencias en los varones que en las mujeres en tanto que los primeros son más susceptibles. Específicamente enfocados en la violencia en la pareja, Foo y Margolin (1995) destacan que haber experimentado violencia indirecta en la infancia (haber crecido en un hogar donde se manifestaba violencia entre los padres) predice el comportamiento agresivo masculino en la pareja, pero no así el de la mujer. En este sentido, se considera que el varón imita el uso de la violencia que observó en su infancia entre sus padres para resolver los conflictos en sus propias relaciones interpersonales. En cambio, se sugiere que la conducta agresiva de la mujer en la pareja está influenciada en mayor medida por variables más próximas temporalmente (y no variables distantes como la victimización en la infancia).

DATOS, VARIABLES Y TÉCNICAS DE ANÁLISIS

El presente apartado refiere a cuestiones metodológicas: se describen los datos utilizados, las variables exploradas y las técnicas empleadas para los análisis estadísticos.

El artículo se basa en los datos de la *Encuesta de presos condenados* realizada por el Centro de Estudios Latinoamericanos sobre Inseguridad y Violencia (CELIV) con apoyos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y llevada a cabo en los centros penitenciarios de ocho países latinoamericanos: Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, Honduras, México y Perú. La muestra se compone de 8.285 casos en total (véase el cuadro 1 donde además se incluye la distribución de la muestra por sexo).

Para ahondar sobre el primer y segundo objetivo del artículo se realiza un análisis multivariado. La técnica

principal empleada es la regresión logística. El primer objetivo del artículo busca explorar si la exposición a la violencia directa y/o indirecta durante la infancia impacta en determinadas pautas delictivas, específicamente en la probabilidad de que un individuo privado de libertad sea reincidente y/o haya tenido alguna vez en su vida un arma de fuego en sus manos. De esta manera, se seleccionan dos variables dependientes en tanto que se estudian dos aspectos diferentes de la conducta delictiva: reincidencia y tenencia de arma de fuego.

La *primera variable dependiente* es un indicador binario sobre si el individuo ha estado *condenado anteriormente* o no. Se considera que los reclusos que adquieren el valor 1 en esta variable binaria han reincidido en el delito (es decir, sí han sido condenados anteriormente) mientras que aquellos que no reincidieron (y, por tanto, al momento de la encuesta era su primera condena) adquieren el valor 0. El análisis

CUADRO 1. DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE LA ENCUESTA DE PRESOS CONDENADOS SEGÚN PAÍS Y GÉNERO

	MUJER	VARÓN	TOTAL
ARGENTINA	188	845	1.033
CHILE	112	693	805
BRASIL	103	648	751
EL SALVADOR	210	950	1.160
MÉXICO	242	1.021	1.263
PERÚ	156	1.049	1.205
COSTA RICA	120	929	1.049
HONDURAS	156	863	1.019
TOTAL	1.287	6.998	8.285

Fuente: Elaboración propia.

descriptivo de esta variable (cuadro 2) muestra que el 32% de los individuos privados de libertad son reincidentes, si bien se detectan diferencias de género. En términos relativos, las mujeres tienen una trayectoria criminal más acotada: son menos reincidentes -un 20% ha sido condenada anteriormente por otro delito mientras que en los varones este porcentaje asciende a un 34%-.

La *segunda variable dependiente* corresponde a la *tenencia de armas de fuego* que es también un indicador binario y se construyó a partir de una pregunta de la encuesta sobre si el individuo alguna vez en su vida tuvo en sus manos un arma de fuego. Aquellos que lo confirmaron adquieren valor 1 en esta variable, en contraposición a quienes no lo hicieron (valor 0). Un 55% de los individuos en contextos de encierro han tenido en sus manos un arma de fuego (cuadro 2), es decir, se sugiere que han tenido una trayectoria más violenta. En este aspecto también emergen diferencias de género: las mujeres han tenido menor contacto con armas de fuego -un 26% tuvo alguna vez en su vida un arma en contraposición con un 61% de varones-.

Las *variables independientes principales* intentan capturar la socialización en un entorno de violencia familiar. Por un lado, se incluye una variable dicotómica sobre violencia directa: aquellos reclusos cuyos padres

les pegaban para retarlos adquieren el valor 1 en esta variable binaria, en contraposición a quienes no han sido víctimas de violencia directa en la infancia (valor 0). Por otro lado, se incorpora al análisis una variable que releva si el individuo ha experimentado violencia indirecta, la cual se deriva de una pregunta de la encuesta sobre si tiene conocimiento de si cuando era chico su padre o pareja le pegaba a su madre. La categoría de referencia (valor 0) comprende a quienes no han sido víctimas de esta modalidad de violencia.

El primer objetivo del artículo es estudiar el efecto de la exposición a la violencia (directa e indirecta) durante la infancia en determinadas pautas delictivas. Sin embargo, además de las variables independientes correspondientes a las diversas modalidades de violencia familiar, es necesario incluir en los análisis otros factores que la literatura ha asociado a la conducta delictiva de forma tal de explorar hasta qué punto la victimización en la infancia tiene un efecto directo sobre dichas pautas delictivas. De esta forma, se incluyen en los análisis diferentes *variables de control* derivadas del corpus teórico previo: otros factores propios del entorno de socialización temprana, ciertas características sociodemográficas del individuo y variables vinculadas al contexto socioeconómico in-

CUADRO 2. DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIABLES DEPENDIENTES E INDEPENDIENTES DE LOS ANÁLISIS

VARIABLES	MUJER	VARÓN	TOTAL
Condena por otro delito anterior (VD1)*	20%	34%	32%
Tuvo alguna vez en su vida un arma de fuego en la mano (VD2)	26%	61%	55%
Víctima de violencia indirecta (violencia entre los padres) (VI)**	35%	32%	32%
Víctima de violencia directa (maltrato infantil) (VI)	42%	48%	47%

Fuente: Elaboración propia.

Nota: * VD: variable dependiente; ** VI: variable independiente.

mediatamente anterior a la encarcelación. Además, se incluyen variables de control correspondientes a cada uno de los ocho países. Dado que la muestra utilizada en los análisis incluye a todos los países conjuntamente, esta variable se incorpora para descartar posibles efectos de composición contextuales, es decir, efectos que son producto de la distribución desigual de las variables principales en los distintos países. En el anexo se incluyen los cuadros A.1 y A.2 que presentan la descripción y la distribución de las diferentes variables de control incorporadas.

Los análisis se realizaron para cada variable dependiente de forma separada (reincidencia y tenencia arma de fuego), lo cual implica que se presentan dos regresiones logísticas diferentes, una para cada variable dependiente. Dada la existencia de valores perdidos en las variables principales, la muestra utilizada en los análisis se reduce a 6.458 individuos en los análisis sobre reincidencia y a 6.437 en los análisis respecto a la tenencia de arma. Para cada una de las variables dependientes, se realizan dos modelos de interpretación. En primer lugar, se hace

una regresión logística con la variable dependiente correspondiente: reincidencia (cuadro 3) o tenencia de arma de fuego (cuadro 4) y las dos variables independientes principales que captan el efecto de la violencia directa e indirecta en la infancia (modelo 1). Además, en este modelo 1 se incluyen todas las variables de control consideradas. De esta forma, al descontar el efecto de otros posibles factores influyentes, este primer modelo permite captar si la exposición a la violencia durante la infancia impacta en la probabilidad de que un individuo privado de libertad sea reincidente y/o haya tenido alguna vez en su vida un arma de fuego en sus manos (*primer objetivo*). En segundo lugar, a este modelo inicial se le añaden especialmente las interacciones entre cada una de las variables independientes principales (violencia directa e indirecta) y la variable género (modelo 2). Las variables de interacción se incorporan en virtud de explorar si la influencia de cada modalidad de violencia familiar en las pautas delictivas indagadas (reincidencia y/o tenencia arma de fuego) es diferente para varones y mujeres (*segundo objetivo*).

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados de los análisis de regresión logística multivariada en dos secciones diferentes según cada una de las dos variables dependientes analizadas en este estudio: reincidencia y tenencia de arma de fuego.

Reincidencia

El modelo 1 del cuadro 3 permite identificar si la victimización en la infancia (tanto como víctima directa o indirecta) influye en la probabilidad de que un individuo privado de libertad en América Latina sea reincidente, es decir, haya desarrollado una trayectoria delictiva mayor.

La violencia directa es un factor de riesgo estadísticamente significativo: las chances de ser recurrentes en el delito entre quienes fueron víctimas de esta modalidad de violencia en la infancia son mayores que las de quienes no fueron victimizados (odds ratio 1,2). En cambio, haber sido víctima de violencia indirecta no resulta un factor de riesgo relevante: no se observa una diferencia estadísticamente significativa entre las probabilidades de las/los internas/os que experimentaron esta modalidad de maltrato indirecta en comparación con aquellas/os que no la sufrieron. Es decir, el modelo 1 señala que la probabilidad de ser reincidente está asociada con el hecho de haber sido víctima de agresiones físicas en la infancia, no con el hecho de haber crecido en un hogar en donde el padre/pareja le pegaba a la madre.

El modelo 2 del cuadro 3 incluye las interacciones entre cada una de las variables de victimización en la infancia (directa e indirecta) y la variable género. Se observan diferencias de género estadísticamente significativas en el efecto de la violencia indirecta. El coeficiente de la interacción señala que la violencia indirecta tiene un efecto mayor en la trayectoria delictiva (en este caso, en la reincidencia) de las mujeres reclusas que de los varones. Este hallazgo concuerda con una línea de estudios previos que sugieren que la victimización en la infancia tiene un efecto más perjudicial para la mujer que para el varón (Rivera y Widom, 1990; Herrera y McCloskey, 2001; Widom y Maxfield, 2001; Wolfe et al., 2001; Benda, 2005; Lansford et al., 2007). En este caso, se observa que las mujeres víctimas de violencia indirecta durante la infancia son más proclives que los varones a desarrollar una conducta delictiva; específicamente, a ser reincidentes.

En síntesis, haber sido víctima de agresiones en la infancia (violencia directa) influye en la trayectoria delictiva de las/los reclusas/os. En otras palabras, los/as reclusos/as que han sido agredidos por sus padres en la infancia tienen más chances de ser reincidentes en relación con quienes no han sido agredidos. Además para este tipo de violencia (directa) no se observan diferencias de género. En cambio, la violencia indirecta tiene un efecto diferencial de género: influye principalmente en las mujeres, aumentando sus chances de ser reincidentes.

CUADRO 3. FACTORES ASOCIADOS CON LA PROBABILIDAD DE LOS INDIVIDUOS PRIVADOS DE LIBERTAD EN AMÉRICA LATINA DE SER REINCIDENTE (REGRESIÓN LOGÍSTICA)

VARIABLES	MODELO 1		MODELO 2			
	EXP(B)	E.E.	EXP(B)	E.E.		
VIOLENCIA FAMILIAR	Haber sido víctima de violencia directa	1,2**	0,09	1,3	0,23	
	Haber sido víctima de violencia indirecta	1,1	0,09	1,6**	0,23	
VARIABLES DE CONTROL	Género: ser varón	1,2	0,12	1,5**	0,17	
	Tiene hijos	1,4***	0,10	1,4***	0,10	
	Nivel educativo	0,9***	0,03	0,9***	0,03	
	Consumió 6 hs. antes	1,2**	0,08	1,2**	0,08	
	Se fue de su casa antes de los 15	1,2**	0,09	1,2**	0,09	
	Consumo alcohol/droga en el entorno	1	0,09	1	0,09	
	Antecedentes delictivos en el entorno	1,3***	0,08	1,3***	0,08	
	Amigos que cometían delitos	1,6***	0,09	1,6***	0,09	
	Bandas delictivas en el barrio	1,3***	0,09	1,3***	0,09	
	Trabajó: no trabajaba mes anterior	1,4***	0,10	1,4***	0,10	
	Nunca trabajó	1,1	0,17	1,1	0,17	
	Edad a la primera detención	0,7***	0,01	0,7***	0,01	
	Edad actual	1,3***	0,01	1,3**	0,01	
	Argentina	0,5***	0,16	0,5***	0,16	
	Brasil	0,7**	0,18	0,7**	0,18	
	El Salvador	0,1***	0,19	0,1***	0,19	
	México	0,2***	0,17	0,2***	0,17	
	Perú	0,2***	0,17	0,2***	0,17	
	Costa Rica	0,3***	0,17	0,3***	0,17	
	Honduras	0,1***	0,22	0,1***	0,22	
	VARIABLES DE INTERACCIÓN	Violencia directa*género	-----	-----	0,9	0,25
		Violencia indirecta*género	-----	-----	0,6*	0,25
		Constante	0,6*	0,284	0,5**	0,30
	R cuadrado de Nagelkerke			0,624		
	-2 log de la verosimilitud			4.229,046		

Fuente: Elaboración propia.

Notas: n=6.458; ***significativo al 0,01; **significativo al 0,05; *significativo al 0,1.

Categoría de referencia: no haber sido víctima; mujer; no tiene hijos; no consumió 6 hs. antes; no se fue de su casa antes de los 15; no había consumo en su entorno; no había antecedentes delictivos; no tenía amigos que cometían delitos; no había bandas en el barrio; trabajaba el mes anterior; Chile.

Tenencia de arma de fuego

El modelo 1 del cuadro 4 permite identificar si la victimización en la infancia (tanto como víctima directa o indirecta) influye en la probabilidad de que un individuo privado de libertad en América Latina haya tenido alguna vez en su vida un arma de fuego en sus manos, es decir, haya desarrollado una trayectoria delictiva más violenta. Nuevamente, la violencia directa es un factor de riesgo estadísticamente significativo: la probabilidad de alguna vez haber tenido un arma de fuego en las manos es mayor entre quienes fueron víctimas de esta modalidad de violencia en la infancia en relación con quienes no fueron victimizados (odds ratio 1,2). En cambio, haber sido víctima de violencia indirecta no resulta un factor de riesgo relevante. Es decir, la probabilidad de haber tenido un arma de fuego está asociada con el hecho de haber sido víctima de agresiones físicas en la infancia, pero no con el hecho de haber crecido en un hogar en donde el padre/pareja le pegaba a la madre.

El modelo 2 del cuadro 4 incluye las interacciones entre cada una de las variables de victimización en la infancia (directa e indirecta) y la variable género. Se observan diferencias de género en el efecto de ambas modalidades de violencia en la medida en que las dos variables de interacción son estadísticamente significativas.

Se observa nuevamente que el efecto de la violencia indirecta es mayor para las mujeres reclusas; en cambio en este caso, la influencia de la violencia directa es mayor para los varones reclusos.

En síntesis, haber sido víctima de agresiones en la infancia (violencia directa) aumenta la probabilidad de haber tenido un arma de fuego principalmente para los varones, mientras que haber crecido en un hogar donde había violencia entre los padres (violencia indirecta) incrementa dicha probabilidad sobre todo para las mujeres. Ambas modalidades de violencia tienen un efecto diferencial de género.

CUADRO 4. FACTORES ASOCIADOS CON LA PROBABILIDAD DE LOS INDIVIDUOS PRIVADOS DE LIBERTAD EN AMÉRICA LATINA DE HABER TENIDO UN ARMA DE FUEGO EN LAS MANOS (REGRESIÓN LOGÍSTICA)

VARIABLES	MODELO 1		MODELO 2		
	EXP(B)	E.E.	EXP(B)	E.E.	
VIOLENCIA FAMILIAR	Haber sido víctima de violencia directa	1,2***	0,07	0,9	0,17
	Haber sido víctima de violencia indirecta	1	0,07	1,4*	0,17
	Género: ser varón	5,0***	0,09	5,1***	0,12
	Tiene hijos	1,3***	0,08	1,3***	0,08
	Nivel educativo	1,2***	0,02	1,2***	0,02
	Consumió 6 hs. antes	1,1	0,07	1,1	0,07
	Se fue de su casa antes de los 15	1,5***	0,07	1,5***	0,07
	Consumo alcohol/droga en el entorno	1,1	0,07	1,1	0,07
	Antecedentes delictivos en el entorno	1,3***	0,06	1,3***	0,06
	Amigos que cometían delitos	2,3***	0,07	2,3***	0,07
	Bandas delictivas en el barrio	1,6***	0,07	1,6***	0,07
VARIABLES DE CONTROL	Trabajó: no trabajaba mes anterior	1,9***	0,09	1,9***	0,09
	Nunca trabajó	2,5***	0,16	2,5***	0,16
	Edad a la primera detención	0,9***	0,01	0,9***	0,01
	Edad actual	1,0***	0,01	1,0***	0,01
	Argentina	1,7***	0,14	1,7***	0,14
	Brasil	1,2	0,15	1,2	0,15
	El Salvador	0,9	0,14	0,9	0,14
	México	0,4***	0,14	0,4***	0,14
	Perú	0,4***	0,14	0,4***	0,14
	Costa Rica	1,3**	0,14	1,3**	0,14
	Honduras	1,1	0,14	1,1	0,14
VARIABLES DE INTERACCIÓN	Violencia directa*género	-----	----	1,4*	0,18
	Violencia indirecta*género	-----	----	0,7**	0,19
	Constante	0,1***	0,214	0,1***	0,23
	R cuadrado de Nagelkerke	0,347		0,348	
	-2 log de la verosimilitud	6.900,131		6.893,609	

Fuente: Elaboración propia.

Notas: n=6.437; ***significativo al 0,01; **significativo al 0,05; *significativo al 0,1

Categoría de referencia: no haber sido víctima; mujer; no tiene hijos; no consumió 6 hs. antes; no se fue de su casa antes de los 15; no había consumo en su entorno; no había antecedentes delictivos; no tenía amigos que cometían delitos; no había bandas en el barrio; trabajaba el mes anterior; Chile.

CONCLUSIONES

Este artículo contribuye al conocimiento sobre la relación entre la victimización en la infancia y la conducta delictiva en América Latina. A partir del análisis de una base de datos de individuos privados de libertad en ocho países, se concluye que el entorno de crianza del niño y niña (específicamente, su victimización) influye sobre dos dimensiones de su posterior conducta delictiva, esto es, la probabilidad de reincidir y la de haber tenido alguna vez en la vida un arma de fuego en las manos. Estos resultados subrayan la importancia de prevenir la violencia en el hogar. Específicamente, los programas focalizados en el ámbito familiar tienen que estar dirigidos a los niños y niñas que están en riesgo de estar expuestos a la violencia de forma tal de neutralizar las posibilidades de desarrollar una conducta delictiva más larga y/o violenta.

A su vez, se observa que la exposición a la violencia familiar en la niñez afecta diferencialmente a varones y mujeres en relación con su conducta delictiva posterior. Dado que existen diferencias de género, las estrategias de intervención preventivas deben adaptarse según se trate de varones o mujeres. La violencia indirecta (haber crecido en un hogar donde había violencia entre los padres) afecta principalmente a las mujeres, tanto en lo que respecta a la reincidencia como en la tenencia de armas de fuego. De esta forma, las intervenciones con fines preventivos de la conducta delictiva femenina deben orientarse específicamente sobre esta modalidad indirecta de violencia familiar: a las mujeres haber estado inmersas en su infancia en un entorno de violencia entre los padres les aumenta en mayor medida que a los varones sus chances de desarrollar una conducta delictiva más larga y violenta. En cambio, la violencia directa en la infan-

cia aumenta la probabilidad de ser reincidente tanto para varones como para mujeres ya que no existen diferencias de género en su efecto. En este sentido, se destaca que las estrategias preventivas de la delincuencia femenina deben actuar también sobre esta modalidad de violencia en la infancia. Las intervenciones (para las mujeres) deben ser más amplias y abarcativas sobre ambas modalidades de violencia. En cambio, los varones se ven afectados sobre todo por la violencia directa, es decir, por las agresiones sufridas en la infancia y menos por el hecho de presenciar situaciones de violencia entre los padres. De esta forma, las intervenciones en virtud de la prevención de conductas delictivas masculinas pueden focalizarse específicamente sobre esta modalidad de violencia familiar directa dado que es la que los que afecta en mayor medida.

Es necesario destacar que la muestra consiste en personas privadas de la libertad por haber cometido delitos, es decir, es una muestra de infractores. Al no poseer idéntica muestra de no infractores no es posible dimensionar la magnitud del efecto del entorno de violencia en futuras conductas delictivas. En este trabajo se ha distinguido entre quienes tienen presumiblemente una mayor y más violenta trayectoria delictiva respecto de aquellos que tienen una menor trayectoria y/o nivel de violencia. Aun así, se han encontrado diferencias que apoyan las hipótesis del efecto adverso que causan las victimizaciones tempranas. Es muy probable que si se pudiera distinguir entre infractores y no infractores a la ley penal, el efecto del entorno familiar temprano sería significativamente mayor.

Este artículo ha sido una primera aproximación a la influencia de la violencia familiar en la conducta delictiva de varones y mujeres en contextos de en-

cierto en América Latina. Futuras investigaciones deben explorar posibles diferencias de género en el efecto de otros factores que la literatura asocia con el comportamiento criminal. Es necesario estudiar no solo la victimización en la infancia sino también otros factores del entorno de crianza del niño, tal como la

pertenencia a un hogar fragmentado, entre otros. Esta cuestión es relevante ya que si existen diferencias de género, las estrategias de intervención preventivas deben ser diferentes para varones y mujeres. Este artículo es un punto de partida a partir del cual se definen líneas de investigación futura.

REFERENCIAS

- Benda, B. B. 2005. Gender Differences in Life-Course Theory of Recidivism: A Survival Analysis. *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, 49(3), 325-342.
- Broidy, L. M., D. S. Nagin, R. E. Tremblay, J. E. Bates, B. Brame, K. A. Dodge y D. R. Lynam. 2003. Developmental Trajectories of Childhood Disruptive Behaviors and Adolescent Delinquency: A Six-Site, Cross-National Study. *Developmental Psychology*, 39(2), 222.
- Bryer, J. B., B. A. Nelson, J. B. Miller y P. A. Krol, 1987. Childhood Sexual and Physical Abuse as Factors in Adult Psychiatric Illness. *The American Journal of Psychiatry*, 144, 1426-1430.
- Buka, S. y F. Earls. 1993. Early Determinants of Delinquency and Violence. *Health Affairs*, 12(4), 46-64.
- Farrington, D. P. 2005. Childhood Origins of Antisocial Behavior. *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 12(3), 177-190.
- Fergusson, D. M. y L. J. Horwood. 1998. Exposure to Interparental Violence in Childhood and Psychosocial Adjustment in Young Adulthood. *Child Abuse & Neglect*, 22(5), 339-357.
- Foo, L. y G. Margolin. 1995. A Multivariate Investigation of Dating Aggression. *Journal of Family Violence*, 10(4), 351-377.
- Frías Armenta, M. y J. C. Gaxiola Romero. 2008. Consecuencias de la violencia familiar experimentada directa e indirectamente en niños: depresión, ansiedad, conducta antisocial y ejecución académica. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(2).
- Gottfredson, M. R. y T. Hirschi. 1990. *A General Theory of Crime*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Herrera, V. M. y L. A. McCloskey. 2001. Gender Differences in the Risk for Delinquency among Youth Exposed to Family Violence. *Child Abuse & Neglect*, 25(8), 1037-1051.
- Herrero Remuzgo, S. y J. L. Fuentes. 2006. Proceso de socialización y síntomas del estado de ánimo en delinquentes juveniles privados de libertad. *Anuario de psicología clínica y de la salud*, 2, 65-76.
- Ireland, T. O. y C. A. Smith. 2009. Living in Partner-Violent Families: Developmental Links to Antisocial Behavior and Relationship Violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 38(3), 323-339.
- Kolbo, J. R., E. H. Blakely y D. Engleman, 1996. Children who Witness Domestic Violence: A Review of Empirical Literature. *Journal of Interpersonal Violence*, 11(2), 281-293.
- Langhinrichsen-Rohling, J. y P. Neidig. 1995. Violent Backgrounds of Economically Disadvantaged Youth: Risk Factors for Perpetrating Violence? *Journal of Family Violence*, 10(4), 379-397.
- Lansford, J. E., S. Miller-Johnson, L. J. Berlin, K. A. Dodge, J. E. Bates y G. S. Pettit. 2007. Early Physical Abuse and Later Violent Delinquency: A Prospective Longitudinal Study. *Child Maltreatment*, 12(3), 233-245.
- Malinosky-Rummell, R. y D. J. Hansen. 1993. Long-Term Consequences of Childhood Physical Abuse. *Psychological Bulletin*, 114(1), 68.
- Moffitt, T. E., A. Caspi, M. Rutter y P. A. Silva. 2001. *Sex Differences in Antisocial Behavior*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- O'Keefe, M. 1998. Factors Mediating the Link between Witnessing Interparental Violence and Dating Violence. *Journal of Family Violence*, 13(1), 39-57.
- Petrosino, A., J. Derzon y J. Lavenberg. 2009. The Role of the Family in Crime and Delinquency: Evidence from Prior Quantitative Reviews. *Southwest Journal of Criminal Justice*, 6(2), 108-132.
- Rivera, B. y C. S. Widom. 1990. Childhood Victimization and Violent Offending. *Violence and Victims*, 5(1), 19.
- Ryan, J. P. y M. F. Testa. 2005. Child Maltreatment and Juvenile Delinquency: Investigating the Role of Placement and Placement Instability. *Children and Youth Services Review*, 27(3), 227-249.
- Sampson, R. J. 1992. Family Management and Child Development: Insights from Social Disorganization Theory. *Advances in Criminological Theory*, 3, 63-93.

- Simons, R. L., K. H. Lin y L. C. Gordon. 1998. Socialization in the Family of Origin and Male Dating Violence: A Prospective Study. *Journal of Marriage and the Family*, 60(2), 467-478.
- Smith, C. A., T. O. Ireland y T. P. Thornberry. 2005. Adolescent Maltreatment and its Impact on Young Adult Antisocial Behavior. *Child Abuse and Neglect*, 29, 1099-1119.
- Smith, C. A. y S. B. Stern. 1997. Delinquency and Antisocial Behavior: A Review of Family Processes and Intervention Research. *The Social Service Review*, 382-420.
- Smith, C. y T. P. Thornberry. 1995. The Relationship between Childhood Maltreatment and Adolescent Involvement in Delinquency. *Criminology*, 33(4), 451-481.
- Sternberg, K. J., M. E. Lamb, C. Greenbaum, D. Cicchetti, S. Dawud, R. M. Cortes y F. Lorey. 1993. Effects of Domestic Violence on Children's Behavior Problems and Depression. *Developmental Psychology*, 29(1), 44.
- Weaver, C. M., J. G. Borkowski y T. L. Whitman. 2008. Violence Breeds Violence: Childhood Exposure and Adolescent Conduct Problems. *Journal of Community Psychology*, 36(1), 96-112.
- Widom, C. S. 1984. Sex Roles, Criminality, and Psychopathology. En C.S. Widom (ed.), *Sex Roles and Psychopathology*. New York, NY: Plenum.
- . 1989. The Cycle of Violence. *Science*, 244, 160-166.
- Widom, C. S. y M. G. Maxfield. 2001. An Update on the 'Cycle of Violence'. National Institute of Justice, research in brief. Washington, D.C.: Departamento de Justicia de Estados Unidos, Programas de la Oficina de Justicia, Instituto Nacional de Justicia.
- Wolfe, D. A., K. Scott, C. Wekerle y A. L. Pittman. 2001. Child Maltreatment: Risk of Adjustment Problems and Dating Violence in Adolescence. *Journal of the American Academy of Child y Adolescent Psychiatry*, 40(3), 282-289.

ANEXO. INFORMACIÓN SOBRE LAS VARIABLES DE CONTROL INCLUIDAS EN LOS ANÁLISIS

CUADRO A.1. LISTA DE VARIABLES DE CONTROL INCLUIDAS EN LOS ANÁLISIS

VARIABLE	DESCRIPCIÓN	
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	Género	1 = Varón; 0 = Mujer
	Hijos	1 = Tiene hijos; 0 = No tiene
	Nivel educativo	Variable tratada como intervalar (1 = no fue a la escuela; 6 = universitario completo)
	Consumo de drogas y/o alcohol	1 = Consumió alcohol o alguna droga durante las 6 horas anteriores al delito por el que está acusado/a; 0 = No había consumido
	Edad actual	Variable intervalar
	Edad primera detención	Variable intervalar. Para quien reincide, corresponde a la edad en que lo detuvieron la primera vez –anterior a la actual-, mientras que para quien no es reincidente, esta variable resulta la edad a la que lo detuvieron por el delito actual
ENTORNO DE SOCIALIZACIÓN	Se fue de su casa antes de los 15	1 = Alguna vez se fue de su casa antes de los 15 años; 0 = Nunca se fue
	Consumo de alcohol/droga en el entorno	1 = Proviene de un entorno familiar en donde había consumo de drogas y/o alcohol; 0 = No había consumo
	Antecedentes delictivos	1 = Algún miembro de su familia estuvo preso; 0 = No tiene familiares que hayan estado presos
	Amigos que cometían delitos	1 = Tenía mejores amigos que cometían delitos; 0 = No tenía tales amigos
	Bandas delictivas en el barrio	1 = Vivía en un barrio donde había bandas delictivas; 0 = No había bandas delictivas
CONTEXTO SOCIOECONÓMICO	Trabajo	Tres categorías: nunca trabajó, trabajó alguna vez pero no en el mes anterior a la detención; sí trabajaba antes de la detención (categoría de referencia)
PAÍSES		Ocho categorías: Argentina, Brasil, El Salvador, México, Perú, Costa Rica, Honduras y Chile (categoría de referencia)

Fuente: Elaboración propia.

CUADRO A.2. DISTRIBUCIÓN DE LAS VARIABLES DE CONTROL DE LOS ANÁLISIS

	VARIABLES	MUJER	VARÓN	TOTAL
CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS	Género	16%	84%	100%
	Tiene Hijos	87%	78%	79%
	Nivel educativo (media)	2,85	2,68	2,71
	Consumió 6 hs. antes de cometer el delito	21%	35%	33%
	Edad media en la primera detención	30	28	28
	Edad media actual	36	36	36
ENTORNO DE SOCIALIZACIÓN	Se fue de su casa antes de los 15	38%	39%	39%
	Consumo de alcohol/droga en el entorno	42%	44%	44%
	Antecedentes delictivos	38%	37%	37%
	Amigos que cometían delitos	31%	50%	47%
	Bandas delictivas en el barrio	44%	54%	53%
CONTEXTO SOCIOECONÓMICO	Trabajo			
	Nunca trabajó	8%	6%	6%
	Trabajó pero no el mes anterior a su detención	27%	17%	19%
	Trabajaba el mes anterior a su detención	64%	77%	75%
PAÍSES	Argentina	15%	12%	13%
	Chile	9%	10%	10%
	Brasil	8%	9%	9%
	El Salvador	16%	14%	14%
	México	19%	15%	15%
	Perú	12%	15%	15%
	Costa Rica	9%	13%	13%
	Honduras	12%	12%	12%

Fuente: Elaboración propia.